



A LA INTEMPERIE

ALFREDO P. ALENCART
 PROFESOR DE LA USAL

KAVAFIS Y
KOUTENTAKI

Ayer, como buscando su Itaca, por la Facultad de Filología, pasó el magno espíritu de un Poeta. Un mismo día nació y murió el griego de Alejandria: 29 de abril. Sesenta años de existencia casi siempre en suelo egipcio. Hablo del máximo referente de la lírica griega contemporánea: Konstantinos Kavafis (1863-1933), el que entonces (y ayer mismo) voceaba: Cuando emprendas tu viaje a Itaca / pide que el camino sea largo, / lleno de aventuras, lleno de experiencias....

He leído con delectación las versiones que a lo largo de estas ocho décadas han hecho de los poemas de Kavafis, quien en vida poco, muy poco dejó conocer su encomiable obra. En tal sentido, mucho me emocionan las versiones de José Ángel Valente (siempre es mejor que te 'traicione' otro poeta mayor), pero también las de Pedro Bádenas de la Peña y las de Miguel Castillo Didier...

En Salamanca, la cretense María Koutentaki viene realizando una magnífica labor de enseñanza apasionado de la lengua y cultura griega. Ella, profesora en la Facultad de Filología, busca apasionar a sus alumnos, hacerles que comprendan y entran la savia que la literatura de su patria a legado al mundo occidental. Y claro, qué mejor que ir cerrando el primer cuatrimestre del año lectivo con un sencillo (sentido) homenaje al poeta que decía: Dicha y perfume de mi vida el recuerdo de las horas / en que hallé y tuve la voluptuosidad como la anhelaba.

Kavafis, de versos tanto austeros como especialmente ciertos, supo abordar una amplia temática en su poesía: El transtierro, la densidad del deseo, los viajes sin fin, la ciudad que no se olvida, la vejez... Pero es en la poesía amorosa, en aquella que el Cuerpo recuerda, donde mejor se percibe su impronta.

Gocemos: Vuelve otra vez y tómate, / amada sensación retornada y tómate - / cuando la memoria del cuerpo se despierta, / y un antiguo deseo atraviesa la sangre; / cuando los labios y la piel recuerdan, / cuando las manos sienten que aún te tocan. Vuelve otra vez y tómate en la noche, cuando los labios y la piel recuerdan... María Koutentanki amparó, ayer tarde, la larga sombra de aquel poeta nacido hace ciento cincuenta años, en Alejandria.